

LITERATURA DEL PLATA.

SEMANARIO

De Literatura, Religion, Viajes, Ciencias, Costumbres, Modas y Musica.

EDITOR Y DIRECTOR, EDUARDO G. GORDON.

COLABORACION.

D^o F. A. de Figueroa.
 " F. X. de Acha,
 " Antonio Diaz, hijo
 " Jose A. Tavolara
 " Meliton Gonzalez.
 " R. de Santiago.
 " Eduardo Kimerez
 " A. Gonzalez-Solar
 " Franc^o L. Torres.



D^o Gualberto Mendez
 " Adolfo Rodriguez.
 " Gregorio P. Gomar
 " Ed. Fernandez
 " Symphonio C.A.C.
 D^o Tomas Gutierrez
 " Carlos Paz,
 " Ricardo Gutierrez
 " Dardo Rocha.

PRECIO DE LA SUSCRICION. UN PATACON abonada al recibir el segundo numero de cada mes.—Se suscribe: Libreria Nueva de don Pedro Lastarria; id. Argentina de Ibarra; id. Espana de la Real y Prado; en la imprenta "Ortial"; y en la oficina de este periódico, calle Colon núm. 105.

SECCION CIENTIFICA.

EXAGERACION DE PRINCIPIOS CAUSA DE TRASTORNOS.

I

Cuando abrimos llenos de ansiedad la historia de las Repúblicas Hispano-Americanas, para instruirnos en sus fundamentos, en las causas de su heroísmo y en los hechos gloriosos que les dieron un ser verdaderamente libre, no podemos menos de sentir el corazón traspasado de dolor, porque inmediatos á esos años de glorioso recuerdo, descubrimos otros muchos que marcan una via dolorosa, capaz de hacer desconfiar de sus futuros destinos.

¿Porque no siguió la paz y la organizacion social á la victoria de la libertad?

El último estampido del cañon americano en los campos de batalla, debiera haber sido la señal de nuestro adelanto moral y material; no fué así. A la guerra con la metropoli siguió la guerra fratricida, y todos esos pueblos heroicos que desde el Panamá al Cabo de Hornos enarbolaron el estandarte de la libertad, mancharon luego sus vestiduras de gala en la sangre de sus padres, de sus hijos, de sus hermanos.

Las escenas sangrientas y dilatadas de los pueblos de Grecia vinieron á reproducirse en la mitad del nuevo mundo.

En semejante estado, ¿Cómo atender á su adelanto? cómo explotar las fuentes de vida que encerraba el seno de esas Repúblicas?

Para escritores que no conozcan á fondo nuestra historia, y que no comprendan el espíritu que dominaba estos pueblos despues de la emancipacion, será muy difícil explicar la causa de los fenómenos sociales que se han desarrollado con un incremento poderoso en estos países, y que aun siguen extendiendo su influjo.

Pero, entrando personalmente al seno de nuestras sociedades americanas, estudiando dia á dia las ideas y principios que las dominan, y mas que todo analizando sus tendencias, se descubrirá al instante que la verdadera causa de sus trastornos ha sido *la exajeracion de principios*.

Los hombres que dieron libertad á la América del Sur, más guerreros que políticos; más entusiastas que reflexivos, creyeron que con el mismo ardor que se ganaba una batalla podria organizarse una nacion, y dejando á un lado el estudio detenido de los intintos y necesidades de los pueblos que acababan de liberar, les presentaron bajo los adornos de la poesia mas exagerada el gran sistema de moeratico.

Era pues natural que esos pueblos acostumbrados á los himnos de victoria; á los cantos guerreros, exsultadas sus pasiones con los recuerdos de una lucha gigante, é inflamada la imaginacion con los sueños de la primera vida, era natural, repetimos, que cayesen en muchisimos errores, que esos errores los condagesen á mil peligros y que esos peligros los hiciesen desconfiar de su felicidad.

Por mas extraño que parezca esto, es lo que ha sucedido en Sud America.

¡Libertad! era el grito que resonaba en todo el hemisferio. Libertad se proclamaba despues de la victoria en los templos, en los banquetes, en las plazas públicas, en las casas de los ricos y en los ranchos de los paisanos; pero no se definia esa libertad, se dejaba á cada uno que la entendiese á su modo y el pueblo ignorante, que siempre busca los extremos, creyó que esa libertad queria decir: *facultad de hacer todo lo que se le antojase.*

Lo mismo sucedió con la igualdad, y de aqui los dos grandes errores que han conducido estos pueblos á su casi desaparicion.

Se confundió la liscnsia con la libertad y la igualdad de hecho con la igualdad de derecho. Cuando se despertó del sueño embriagador de nuestras glorias y se quiso retroceder á la educacion del pueblo, ya fué tarde; los elementos de la discordia estaban hacinados y bastó una sola chispa para que elevasen su devoradora llama.

Despues de tantos años de amargar lecciones, despues de tantas desgracias, se creerá que hemos adelantado en el conocimiento de nuestros principios constitutivos, pero infelizmente no es así. Lo demostraremos.

R. DE S.

(Continuará.)

FIN DEL MUNDO

[Conclusion.]

IV.

¿No le conviene á Dios que el mundo exista por un determinado tiempo?—No!

Prescindiendo de la prueba del instante en el Hacedor del Universo, diremos—Si él aniquilara la materia, dos caminos quedaríanle—continuaba ó no el espacio.

Si en él seguía habria sucesion por que existe entre crear y aniquilar distincion notable; luego habria tambien presente, pasado y futuro, habria tiempo; pero hemos demostrado lo contrario en el I. capitulo de consiguiente no continuaria Dios en el vacío.

Queda el otro camino no continua, parece mas Dios muere, forzosamente pues sino sigue en el vacío ni perece, continua existiendo con la materia hasta que el Omnipotente Dios no exista—¿Y acaecerá la muerte de un espíritu?

V.

¿Llegará Dios á tener algun motivo para destruir el mundo material?

Con un dilema pueden destruir tan efímero argumento—Hélo aqui.

Si Dios llega á tener motivos para aniquilar el mundo y no los previó, no es enteramente sabio.

Si los tuvo y no pudo remediarlos no es enteramente poderoso—De cualquier manera fallaría uno de sus atributos, lo que no puede admitirse, luego no hay causa que fuerze á Dios á aniquilar la materia luego esta no perecerá jamás.

VI.

¿Puede haber dualismo?

Puedese tratar esta cuestion como un problema de dinámica.

Si dos fuegos iguales son aplicados sobre un mismo cuerpo en sentido inverso, se mantienen en equilibrio—Si una es mayor vencerá á la otra.

Lo mismo sucede con el dualismo. Si la fuerza de Dios es igual á otra cualquiera cuya existencia se desee suponer, habria una lucha de la cual resultaria que la duda la irresolucion, presidiria todas las funciones del Universo, no existirian tales funciones por que no podria haber determinacion de una de las fuerzas, desde que la contraria le oponia igual resistencia. Hay de consiguiente una superioridad por parte de una de ellas, y esta superioridad solo puede existir en un Dios Omnipotente.

Reasumida en esas palabras, se encuentra pues, la prueba de la imposibilidad de un sistema como el dualismo.

VII.

Rapidamente hemos tratado las varias cuestiones que generalmente se ofrecen en contra de la inmortalidad de la substancia que compone el mundo; en esta reseña las hemos tocado superficialmente á todas por que de lo contrario serian objeto de largos articulos quizá de libros enteros. Hemos atendido mas á la claridad de la expresion que á la florido del lenguaje. Era necesario recalcar sobre ciertas palabras y hemos insistido en repetir las. Esos apuntes solo servirán para hacer fijar la atencion sobre las diferentes modo con que el punto puede ser tratado y para que resalten los trabajos que existen entre todos esos argumentos. No tiene otro merito, ni otro tampoco ambicionamos que se les reconozca.

M. GONZALEZ.

SECCION RELIGIOSA.

SUBLIMIDAD Y MISTERIO.

“; María no es virgen! El Espíritu Santo no

fecundó el sacratísimo vientre de María. María fué muger."

He ahí las frases que arroja de sus infernales pechos la impiedad—He ahí los sacrilejos que despiden los malvados impugnadores del cristianismo.

Sacrilejos é impiedades que no manchan la luz sublime de ese maravilloso misterio, manchas lamentables que se desvanecen al proferirse como los vapores nauseabundos, en el aire atmosférico sin infectarlo, manchas que la luz del astro del cristianismo.....tan divino, como misterioso rechaza de su centro; manchas que no le oscurecen ni le eclipsan por que su radiante luz vivifica innumerables corazones que fructifican al influjo de su benéfico calor.

Conmúese la pluma en nuestras manos con solo recordar que existen hombres tan osados que se atreven á proferir tan abominables máximas, tan solo por que su torca y pobre inteligencia se niega á comprender cuanta divinidad encierran esos magníficos apotegmas que rechazan.

Y las rechazan ¿por qué?.....

¿Que razon encuentran en sus obtusos cerebros para poder afirmar sus descarriadas ideas?....

Ninguna; absolutamente, ninguna. La razon final de su obcecacion y de su incredulidad, es que sus almas se hallan asaz corrompidas para poder abrigar ideas sublimes, superiores á las nefandas miserias en que pululan.

No lo comprenden—he ahí la razon.

Jamas han podido luchar cuerpo á cuerpo esos infames detractores con los valientes paladines del cristianismo. La bandera, que se atreven á enalzar es incolora, es negra, como negras y tenebrosas son las armas enarboladas con que intentan combatir, como negras son sus almas y como negras son las tinieblas que respiran.

Mas no importa las tinieblas ha dicho Main Biran son necesarias para que brille la luz y esa luz eterna y sublime que brilla es la elevada idea del cristianismo que opuesta por su naturaleza á sus teorías es beñado y es carneado á la sombra, en la oscuridad.

¿Y destruye por ventura la noche al dia? Destruyen las tinieblas los claros resplandores de la luz?.....Asi ellos, sus armas su atmosfera su bandera, mueren al sople divino del cristianismo sin destruirlo, como muere la noche al ostentarse radiante el dia.

Mas aunque detestamos la noche, aunque las almas cristianas no simpatizan con las tinieblas, no por eso esta vedado al Católico estender su mano compasiva á la impiedad procurando encender en su alma la luz de su conciencia con la xelsa antorcha de la caridad cristiana.

Es la caridad la que hizo tomar la pluma en manos de San Agustin, San Anselmo, Santo Tomás, Chateaubriand, Fenelon, Bossuet Balmes y tantos otros preclaros defensores de tan heroica causa, es la caridad la que hizo descender el Espiritu Santo del Trono Celestial para que fecundara el vientre de María, fué la caridad el sublime labaro de Cristo y es en fin, si se quiere, la caridad la que hace hoy agitar nuestra pluma en honra de la causa católica.

Y no se crea por esto que tengamos la ridícula presuncion de mezclar nuestras pobres ideas en la Urna Sagrada en que depositadas estan las de esos insignes varones—no—Si acaso llegaran á entrar en ellos no seria por su mérito, ni por su mas ó ménos elegante espresion, pudieran entrar quiza y mezclarse por la intencion que dirige al pensamiento, por su naturaleza y en fin por que tambien se confundan é identifican la gota humilde que se desprende de las nubes con las magestuosas aguas del Océano.

Por eso escribimos.....Nos toca ahora examinar la cuestion—ella se nos presenta combinada en la proposicion siguiente—La Concepcion de Cristo en el vientre de María [es Sublime.

En efecto ¿puede haber cosa mas sublime que ese misterio que anonada al mas encumbrado espíritu por que no lo comprende y solo lo siente? Nada hay mas sublime que el *ser* incomprendible por eso Dios es sublime—El alma pugna interiormente por despegar de su inteligencia esa grandiosa idea por que no percibe la realidad del *ser eterno*; pero esa lucha gloriosa despierta mas su actividad obrando sobre la materia, triunfa de ella por fin la razon y al compas de los latidos del sentimiento proclama con firmeza su imarcesible creencia su intimo convencimiento.

Este triunfo que el alma obtiene de si misma es obra todo del sentimiento, purificado por el aire suave que agitan las ondulaciones irresistibles de esa santa péndula á que llamamos corazon son la pequeñez de esa misma alma y la impotencia de esa razon los agentes que dieron impulso á las fibras de esa pendula, y son ellos mismos los que recojen la idea, la sublime creencia en Dios.

Por eso es Dios sublime, como sublime es la necesidad que el alma en su pequeñez siente de su existencia.

Y no podía ser por ménos, la razon finita y limitada no debiera abarcar en sus dominios la infinitud. El alma es un santuario demasiado estrecho para contener en su recinto á Dios.—Pero no por que el alma no contenga en sílo infinito, no por que claramente no lo perciba es menos cierta su existencia; su misma imposibi-

lidad de abarcarlo con su fuerza prueba racionalmente que hay algo superior á ella; que existe un ser coronado de perfectos atributos que ella solo vislumbra en idea necesaria sin atinar con el tipo que le corresponde.

Esa es la esencia de lo sublime:—lo que existe sin comprenderse.

El espíritu forja vanamente imágenes, describe cuadros retrata seres, magnos vastos ingentes quizá bellos, pero no acierta jamás á conformarse con sus creaciones ni con sus pinturas; jamás podrá describir lo incomprendible hasta ahora; nadie ha retratado al Sol.

Los que se empeñan en desechar un misterio, una creencia sublime, ¿en que se fundan? ¿Que mas pueden alegar en su abono sino que no lo alcanzan no lo comprenden? Podrán negar la existencia de ese Sol que los anima, de ese astro Rey de la creacion, centro de belleza y fuente de los colores?

¿No son ellos los primeros que afanados lo buscan, los que se solazan alegres en su claridad, los mas entusiastas conductores de su calor?

¿Y comprenden por ventura que cosa sea ese astro, cual la naturaleza de ese esplendido lumínar que airoso é inmutable brilla por cima de sus cabezas sin cuidarse siquiera de los ciegos cuya existencia no alumbrá?

Se atreverán á negar el efecto por que desconocen la causa, ¿Negaran que existe?... Por eso es sublime ese magnífico astro porque existe sin que lo comprendamos existe en virtud del fenómeno y del efecto pues que nadie lo desecha como causa de la luz ni del calor, y es por tanto en virtud del efecto del fenómeno, del sentimiento que nos vemos irresistiblemente compulsados á afirmar la causa—sublimo de lo que sentimos sin comprender.

Ellos nada prueban contra los misterios sublimes del cristianismo sino que no los comprenden: por eso son absurdos—por eso creen esos impíos impugnadores encontrar contradicción donde solo hay misterio; confunden el misterio, lo sublime lo absurdo, con lo absurdo y contradictorio, envolviendo en su ridícula confusión la sublimidad del Sol centro de toda luz con las espantosas tinieblas, de la noche—el misterio confundido con la nada.

El cristianismo segun ellos es una trama, bien urdida, una red mezclada de filamentos felices y verdaderos con otros bárbaros toscos y absurdos—La base sobre fe descansa en esa doctrina tan divina como natural y filosofica, y el misterio de la natividad de su campo, es considerado por esos

sacerdotes sectarios como una mentira, y no pasa de una paradoja absurda.

Encuentran contradicción directa entre las leyes naturales é inmutables que rigen la naturaleza y el maravilloso misterio por medio del cual descendió el Espíritu de Dios al seno de una Santa muger para fecundizarlo—Repugna, dicen tan absurda suposición al sentido común á los sanos principios de la recta razon—Manchan la púreza imaculada de esa muger que tuvo en sus entrañas el fruto egregio de las dos naturalezas, con pensamientos bajos y esplicaciones despreciables.

Se niegan á participar en su espíritu de la luz evangelica, de ese misterio, prefiriendo vivir á oscuras, que levantar firme la frente matizada y vivida por el calor cristiano de esa luz interna—Son ciegos soberbios y tercos que pretenden convencer á la sociedad que la noche y la oscuridad son los elementos que irradian el color en la superficie, y no llegaron jamás á convencerse de la sublimidad de la luz que ilumina las otras almas por que no condice el órgano óptico que poseen con sus bellezas, por que carecen de vista, por que sus almas abyectas estan estintas, por que no hay sentimiento de belleza ni de caridad en ellas.

Si se adhieren un tanto á las doctrinas de los colores es en cuanto los creen opacos, pero no admiten que la luz sea el elemento que los vivifica que les da el ser—Otro tanto hacen los falsos sectarios del cristianismo, abrazan parte de sus doctrinas, quizá mas por no ser apóstatas, mas por respetos mundanales, que por amor á los perfumes de la caridad que exhalan de sus altares; pero rechazan la fe como una ley tiránica que se les quiere imponer, rebaten lo que esa fe explica mas con el sentimiento que con la inteligencia, por que no lo sienten y sin sentir correr ese santo ardor por sus venas que les incline á la fe no tendrán fuerza para creer en ellos no; todos sus conatos serán para precipitarlos de la Roca Tarpeya para undirlos en el abismo del descredito.

Mas no lo conseguirán: aun cuando el averno mismo intentara recibirlos, de allí los sacaría la fe y la caridad cristiana. El cristianismo defiende su heroica bandera en el aire en el agua, en la tierra, vive en todos los elementos, su falanges son universales, su palabra de paz y de consuelo es poliglota, su esencia divina aromatiza todos los corazones y descendiera si al mismo averno para recoger esos tintes de la luz y de la fe que la impiedad le robara; viviendo á la luz y á la sombra repetiría las gloriosas escenas de las catacumbas Romanas y vencería—El espíritu cristiano penetra todo.....

Dios prometió al mundo por boca de Moises

un Salvador que con su sangre redimirá los pecados del género humano; un Salvador que habitaría entre las naciones arrostando con su coraza sublime de humildad, todas las zahetas que se dirigieran contra su divino pecho, un Salvador cuya palabra repercutiría en los corazones de doce virrones, de doce discípulos beatificándolos é iluminando sus almas con las chispas de su espíritu celestial.

"Dios en el genesis dijo á la muger que quebrantaría la cabeza de la Serpiente y que de su vientre nacería el Redentor ungido rey por la encarnacion de su Santo Espíritu."

¡Que de sublimidad y misterio no encierra la bondad de esa promesa divina!

Por una parte se hace ostensible á los mortales la omnicencia del Ser Supremo, por otra la caridad y misericordia para con esa especie estraviada por el abuso de su libertad.

Hay en ella, perfeccion clara y evidente ante la razon; mas perfeccion infinita en el contraste de esa eleccion, idea eminentemente sobrenatural en escoger una muger para exhumar la culpa de la humanidad cometida por otra muger y purificarla en el crisol de una virgen por el *Santo fuego* de su mismo espíritu.

Dios solo pudo iluminar á el escritor genesiaco é inspirarle la idea de ese contraste sabio que su mano eterna debiera patentizar.

Moises fué el heraldo de que Dios se sirvió para que pregonara ante el mundo su sublime pensamiento; para que advirtiera á las naciones la enormidad de sus crímenes con el sagrado contraste de esa pura eleccion—El pueblo escogido la tribu de Juda sus reyes y sus descendientes componen todos el grande alambique que va destilando la sangre y haciendola cada vez mas pura para que al fin Maria viniese al mundo immaculada y bella formada como el limpio alabastro en el crisol de la estaglectita.

A. F. COSTA.

(Continuará)

SECCION DE COSTUMBRES.

LOS MARTIRES DEL SIGLO XIX.

I

Generalmente se cree que el martirolojio ha cerrado sus páginas, con la desaparicion de la barbarie de las edades antiguas; pero lejos de eso falta un libro que se abra para recoger las lágrimas de la humanidad oprimida. La civilizacion del si-

glo es una gran antorcha que se alimenta de la sávia esquisita de aquellos corazones que no participan de su egoismo.

Hoy se sufre y se llora talvez mas de lo que se ha sufrido y llorado en otras épocas, en que al menos del fondo de la hoguera la virtud del mártir se escudaba como un perfume consolador. Hoy el mundo lo consume todo y no se escuda sino humo de carbon! Virtud, conciencia, amor, todo se estingue, el olvido y el abandono son los coloridos sobresalientes del siglo.

II

Los verdugos hoy se visten de frac, adornan su cuello con lucientes cadenas de oro y cubren sus manos manchadas con ricos guantes de Jouvin. A su presencia se agitan los sombreros, juegan las sonrisas y sueñan las lisonjas.

Se clasifican con los nombres de la ley. Unos se llaman albaceas, otros tutores, otros administradores. Los primeros han sabido hacer un inventario que garante sus latrocinios, los segundos han rendido cuentas que los hacen invulnerables.

Levantán ricos y suntuosos palacios— Es su propiedad— ¡Cuidado, no ataqueis, la propiedad es sagrada!

III

¿Veis ese pobre loco? Es uno de los mártires del siglo XIX. Ese hombre ha probado á su albacea evidentemente que le ha robado, tiene un proceso de trescientas fojas que ha seguido con paciencia y teson, pero tiene sentencias inapelables que dicen que la verdad es mentira. El pobre hombre no pudiendo comprender esto se ha enloquecido. Sirve de escarnio y juguete ó de lástima— Pudo ser un honrado y laborioso padre de familia— Es un loco!

¿Y esta pobre niña marchita ya en la edad de la lozania? Es una meretriz, sin embargo sus ojos parecian brillar para la virtud, su seno palpita por el amor. El rol que ha jugado en la vida ha sido apagar la sed inmundada de los placeres—Quedó huerfana, el tutor se encargó de su fortuna y el mundo de su belleza—Solo queda. . . . un cadáver!

¿Dónde llevan á ese hombre? A la cárcel, es un ladrón—Tiene un semblante simpático, un aire distinguido, sin embargo su rostro demuestra los estragos de la crápula—Sin padre, sin protector, sin arte, sin dinero, creció á la ventura—Una vez quiso retroceder de su camino, el mundo le cerró sus puertas y como su aspecto era casi andrajoso, todos le despreciaron—Su cuerpo débil no le

permitía otro ejercicio—El va á la cárcel porque hurtó una miseria, y su tutor se pasea en coche porque le robó su fortuna—Mañana, llegará á tener tal conciencia de la justicia humana que matará y concluirá su vida en un Patíbulo !

IV

Qué multitud de damas lujosas, de hombres elegantes—Qué felices parecen, rien, cantan, bailan—¿ Son víctimas ó verdugos ?

Las primeras concluirán por prostituirse, los segundos por desesperarse—Son víctimas que marchan con aire triunfal al sacrificio—Son las víctimas del lujo, de la vanidad, del gran mundo.

Han creído desdorado el trabajo humilde, han temido ese desprecio tonto de las jentes, y han decretado su miseria y degradación.

Aquella bella jóven era obsequiada por un artesano pobre, pero inteligente, de buen carácter, instruido en algo, de buenos modales, y por un usurero viejo, enfermo, egoísta y desapiadado.

Elijó á este; mientras baila y parece lleva con gusto su vanidad, pero para penetrar al hogar doméstico. ha tenido que vencer la repugnancia de su esposo. Este hábito la ha prostituido, y hoy es la heroína de la crónica escandalosa de la sociedad, que sin perjuicio la acuta y lisonjea. Tiene medio millón de duros. ¿ Es víctima ó verdugo ?

V

Sobre un lecho miserable, cesala lamentos de muerte un anciano—Al pié de ese lecho una jóven vela con solícito cariño y la luz de una candelilla hace brillar sus lágrimas y la blancura de su rostro.

De día trabaja continuamente para pagar apenas un pedazo de pan, de noche vela á su padre enfermo—Y nadie murmura palabras de amor á su oído!—¿ Lapobre jóven! Con un corazón ardiente y una belleza brillante y en la soledad y el abandono.

VI

Dos jóvenes comparecen ante un jefe de establecimiento.

El jefe—¿ Como se llama Vd. ?

Jóven 1.º Federico Peña—Loza de Medalon.

El jefe—Muy bien—Es Vd. apto para este empleo.

Jóven 1.º Oh! señor—Poseo amplios conocimientos sobre la materia, tengo estudios muy

formales en este ramo—Yo le aseguro que su establecimiento marchará—marchará.

El jefe—Muy bien. ¿ Y Vd. como se llama ?

Jóven 2.º Juan Campos.

El jefe—Hum. . . . ¿ Y que aptitudes tiene Vd. ?

Jóven 2.º Creo que podré hacer algo por complacer á Vd.—Prometo dedicacion y empeño.

El jefe—Puede Vd. retirarse.

Jóven 1.º Quedo instalado!

Jóven 2.º Se enjuga una lágrima.

El 1.º se ocupa en robar á su jefe cuanto puede y el segundo despues de haber sufrido el mismo interrogatorio por mas de veinte jefes de establecimientos, se ocupa en vender en alguna taverna—Siembargo el 1.º no sabe nada y el segundo es un buen tenedor de libros.

VII

El martirolojio del Siglo XIX es bastante extenso, hay cuadros que no nos atrevemos á bosquejar, por que dan horror.

Hoy se llora, se sufre, y se muere en silencio, sin que hayan hogueras ni potros.

Es el consentir de esta civilizacion el sufrimiento, y solo pueden gozar en ella los que esconden su corazón entre una corteza impenetrable de egoismo.

(*Gregorio Perez Gomez*) X.

SECCION POETICA

A AMELIA.

Bella amiga ¿ tu me exiges
Un canto ? fiera tortura !
¿ Para alabar la hermosa
A mi tosca pluma eliges ?

Ay Amelia ! torpe fuera
El pincel mas delicado
Al querer dar un traslado
De tu mirada hechicera.

¿ Hacia quien la dirigiste
Que no sintiera su faego ?
Y si tu la apartas luego
¿ Quién á la muerte resiste ?

Y en esos negros cabellos
Que sobre tu seno flotan,
Cambiantes de luz se notan
Que deslumbran sts deste llos.

Y deslumbrados los ojos
Muger! ¿Qué resta al mortal?
Remontarse á lo ideal,
Admirarte y caer de hinojos!

M. G.

Octubre 25.

A UN ARROYO.

¡ Como corres arroyo transparente
Retratando mi frente
En tu agua cristalina;
Ayer cuando asentado en tus orillas,
Viera flotando en tu agua mil barquillas,
Con la luz de la estrella vespertina !.....

Y hoy solitario, errante y sin consuelo
En mi continuo duelo,
Vuelvo otra vez;
Triste, siguiendo así mi prometida suerte
Buscando en tus orillas casi inerte,
El dulce encanto sí, de mi niñez.

Pero ay! que como corren tus aguas sin medida
Va corriendo mi vida
En lobrego desierto.

Corriendo al mundo en sus caprichos vanos,
Mustia la frente y los cabellos canos,
Siguiendo mi existir á paso incierto.

Mañana tus aguas llevarán en su corriente
Una lágrima ardiente
Que quema mi mejilla;

Lágrima pura, vehemente, abrasadora,
Lágrima de amor, desgarradora
Que el césped humedece de tu orilla.

Talvez ay! triste mi gemir, mi acento,
Confundido en el viento
Nadie á sentir alcanza;

Cual pájaro que canta entre las flores
Sin que nadie comprenda sus amores,
Su vivir, su dulcísima esperanza.

Pobre talvez, nacido sin ventura,
Posado en tu verdura
Canto mi amor.

Rota la lira mi dolor remeda,
Y mi eco ay! que entre sus cuerdas queda
Modula mi pesar cual trovador.

Adios, arroyo, adios! mi voz atiende,
Y mi sufrir comprende

Aduélate mi voz.....
Talvez mañana con la luz del dia
Vuelva otra vez llorando mi agonía,
A elevar una súplica hasta Dios.

Paysandú Junio 1854.

ECOS DE INFORTUNIO

[Continuacion]

CANTO QUINTO.

EL BERGANTIN "ESPRESO"

Navega, Espreso, navega,
Las olas veloz cortando,
Que yo á tu popa implorando
Iré al cielo inspiracion;
Navega, que al par que soplo
Tus velas el fresco viento,
Se agita mi pensamiento,
Palpita mi corazon.

Navega y atrás; ay! deja
Del poeta la patria triste,
Que en luto su frente viste
Y en llanto su corazon.
Aleja de sus angustias
El paso del peregrino
Que llora; oh! Dios su destino
Huyendo su maldicion.

Navega que el pecho puede
Respirar libre y contento,
Sin exhalar un lamento
Sin una queja exhalar,
Que llegue fiera turbando
La dicha del alma mia,
Bañando en melancolia
Los ecos de mi cantar.

Desplega tus blancas alas
Que adormeció ayer la brisa,
Y en vuelo audaz te desliza
Del mar en la inmensidad;
Que yo en tu rauda carrera
Te seguiré en el Océano,
Cantando alegre y ufano
Su espléndida magestad.

Que es grato, velero mio,
Al murmurar de los mares,

Preludiando sus cantares
La lira del trovador,
Escuchar como en las ondas
Resuena el eco amoroso
De su cantar melodioso
De sus suspiros de amor.

Muy grato, Espreso, muy grato
Mezarse en medio al Océano,
Con un laud en la mano
Y una voz para cantar.
Muy grato sentir el pecho
En santo fuego boñado,
Al recorrer inspirado
La inmensa estension del mar.

Y de la grita alejados
De los dolores del mundo,
De ese infortunio fecundo
Que el cielo á la tierra envió;
Sin escuchar los gemidos
De ese huracan de pasiones
Que mis bellas ilusiones
Al nacer fiero agostó:

Sin mas doblar, nó, la frente
Por el dolor abatida,
Sin mas llevar la alma herida
Por infausto padecer;
Es grato, Espreso, muy grato
Libre de angustias y duelo,
Seguir tu amoroso suelo
Y así en las ondas correr!

Muy grato y dulce vagar
Así el capricho del hado,
Por la ventura arrullado
Por los dulzores de amor;
Muy grato para el poeta
Que tanta belleza admira,
La dicha gustar que inspira
Su ángel de luz, su flor!

Navega que ella á mi lado
Tu vuelo al par contemplando,
Irá tierna saboreando
Suspiros que la doy yo.
Navega, que el alma mía
Gustar pueda bendecidas,
Caricias tiernas, sentidas,
Regalos de dulce amor,

Navega, sin que tus alas
Faltas de vida y aliento,
Contrario soplando el viento

Se plegen al mástil, no:
Que no detenga tu paso,
Espreso, la triste calma,
Turbando dulce del alma
Tanta dorada ilusion.

Y en tanto, velero mio,
Que Dios bendiga tu vuelo,
Bajo ese diáfano cielo
En medio al desierto mar;
En tanto que con su luz
Bandita alumbre tu huella,
De hijos el poeta en ella
Su amor invocando al par:

Deja que pueda mi vista
Al correr rápida, ansiosa,
Descubrir la playa hermosa
Qué vida te diern á ti,
Mientras mis tiernos suspiros
Entre las alas del viento,
Lleven; ay! un pensamiento
A la patria que perdí!

F. X. DE ACHA.

(Continuará.)



EL ALVA.

CANCION.

Aun la luna rielaba en la esfera
Con su cándido y puro fulgor
Y á la reja llegué de una bella
A cantarle mi endeche de amor.

Despierta y oye,
Mi bien hermoso,
El canto ansioso
Del corazon!

Ya el aura desplega risueña
Sus encantos de grana y zafir,
Y natura felice despierta
Entre aromas á un nuevo vivir.

Despierta y oye
Mi bien hermoso
El canto ansioso
De mi sufrir.

De las aves el coro armonioso
Ya saluda la luz matinal

Y entre aubes de púrpura y oro
Aparace el color celestial

Despierta y oye
Mi bien hermoso
El canto ansioso
De un pecho leal.

Ya sus cálices abren las flores
En el aura esparciendo su olor;
Todo llama á tu reja, mi hermosa
Con la voz de tu fiel amador

Despierta y oye
Mi bien hermoso
El canto ansioso
De tanto amor.

R. DE S.

Montevideo 1853. *Ramón de Santiago*

UNA LA GRIMA.

LEYENDA

A

I

¿Qué quieren esas olas que llegan murmurando
Sobre las negras rocas, sus láminas dejando,
Para después tornar?

¿Qué quieren, bulliciosas, en la callada noche,
Cuando brillantes chispas, de su fulgente coche
Comienzan á brotar?

¿Que dice el raudó viento con su constante ruido?
Cuál éco misterioso del bien que se ha querido?
Que trae? dicha ó pesar.

¿Qué quieren esos rayos de plata de la luna,
Que vierten, silenciosos, sus hebras, una á una,
Sobre el causado mar?

¿Qué son esos meteoros, que inciertos aparecen
Velados por las sombras y luego desaparecen,
Que brillan y se eclipsan?

¿Qué dicen esos ecos perdidos, misteriosos?
¿Los átomos acaso que vagan silenciosos,
Sus coros armonizan?

¿Qué génio hay ignorado? qué espíritu reacio?
¿Qué ser omnipotente se oculta en el espacio,
A cuya voz aumentan,

A cuya voz se agitan, se animan, y girando,

Van formas dibujando, van ecos imitando,
O á ligeros se aumentan?

¿Porqué la blanca luna, los átomos, el viento,
Los rápidos meteoros y el líquido elemento,
Me vienen á turbar,

Cuando al recuerdo amado de la mujer que adoro,
Las lágrimas ardientes de mi amoroso lloro,
Le vengo á consagrar?

Ygnoran que aun la lumbré que surge en la ma-
ñana
La imágen tersa y pura, con su fulgor, profana,
Y en el silencio umbrio

De la enlutada noche, yo vengo reverente,
A pronunciar, aislado, con lábio febriciente:
¿Te adoro, dueño mio!

II

Sobre una negra roca
Sentado, en la rivera,
En actitud sombría
El infeliz proscrito, así decía:
Parecía que á Dios se remontaba
Y en su dolor profundo
Ageo á aqueste mundo,
Un rayo de piedad le demandaba.
La nocturna vertiente
De blanca luz, dormía,
Y en su lecho de plata se mecía.
A sus pies, blandamente
Se quebraban las olas murmurando
Y las auras ligeras,
Dulces trovas de amor iban cantando.
Mas ¡ay! que de repente
Un suspiro exhaló, tierno, quejoso,
Y una lágrima ardiente,
Su mejilla abrazó, pero armonioso
Dilatóse el suspiro,
De las capas del aire al raudó giro.
Una lágrima, si, ¿mas porqué llora?
¿Que pena le devora?
¿Que amarga desventura
Vierte en su corazón honda tristeza?
¿Por que, triste suspira,
Y llorosa su vista, al cielo mira?
Tal vez, á su memoria
Se agolpan en tropel traidoramente,
De su pasada historia
Los recuerdos de amor, y su alma siente
Horrible desventura

Ante el cuadro que fué de su ventura!
 Quizá su patria, ausent
 Ora de ella, recuerda entristecido,
 Y al mirar al poniente
 Con los ojos del alma, dó ha nacido,
 Dó al mundo ha despertado,
 Se transporta, de pena enagenado.
 Allí, la infanda guerra
 Su garra apresta, con furor demente,
 Y á su rujir, tremante
 Y ávida de espansion, cruje la tierra!
 Buenos-Aires! su patria! la que un dia
 Colosa se ostentara;
 La que un tiempo en los Andes, escribía,
 Apoyada en la ley de sus leones
 La libertad de pueblos y naciones;
 Hoy, postrada, oprimida,
 Por un círculo audaz y praticida,
 De su gigante gloria,
 Solo conserva su inmortal historia!

A. G. SOLAR.

(Continuará.)

Tenemos el placer de publicar á continuacion un lindisimo soneto en brasilero, compuesto por el doctor Symphronio con la traduccion al pié.

La jóven, á quien es dedicado este soneto, dudaba de su porvenir y entonces el doctor Symphronio la condujo ante un espejo y la dijo:

IMPROVISACION.

SONETO.

A LA SEÑORITA F. B

Quieres saber hermosa Filomena
 A sorte que has de ter no teu futuro?
 Se o ceu de teu porvir se mostra escuro?
 So, em vez de rizos, te prepara penna?

Olha este espelho . . . vé que face nmena? . .
 Que lindos olhos . . . que perfil tam puro? . .
 O bem de teu porvir esta seguro
 Tem no teu rosto confianca plena!

Só no teu rosto? Nao!! Elle é perfeito,
 Trono, septro de amor Deos n'elle ha posto,
 Pra darnos leis, p'ra ter menage, e preito!!

Porem se queres sorte sem disgosto,
 Natre virtudes dentro de teu peito.
 Seja teu coração qual é teu rosto.

DR. SYMPHRONIO.

18 Octubre 1859.

TRADUCCION.

Quieres saber, hermosa Filomena,
 La suerte que hallarás en lo futuro?
 Si es de tu porvenir el cielo oscuro?
 Si en vez de risa te prepara pena?

Mira este espejo. Vé que faz nmena!
 Que lindos ojos! que perfil tan puro!
 El bien del porvenir está seguro.
 Ten en tu rostro confianza plena.

Solo en tu rostro? . . . No. . . El es preciso.
 Como trono de amor Dios lo há formado
 Para darnos sus leyes, poderoso.

Pero quieres el bien nunca eclipsado?
 Nitre virtudes en tu seno hermoso;
 Eleva en tu rostro el corazón gravado.

* * * *

FABULA.

EL ESCULTOR Y EL COCHE

Habia en cierta ciudad
 Un laborioso escultor
 Hombre de flemma y honor
 Como el mejor magistrado.
 Solo aspiraba tener
 Una carroza ó un coche
 En que pasarse de noche
 Cuando se hallara cansado:
 " La cuidará con esmero
 " Decia. Si la tuviera
 " Y una cubierta le hiciera
 " Para resguardarla bien.
 " Yo solo la manejará
 " Con prolijidad y tino
 " Llvandole al buen camino,
 " Por no tropezar tambien.
 " Yo la montaria solo
 " Y solo de ella gozara,
 " Pues una prenda tan cara
 " Todo el pueblo envidiaría."
 Le oyó esto un caballero
 Que en el taller se encontraba,
 Y que hito á hito escuchaba
 Lo que el escultor decia.
 Y tocandolé en el hombro
 Sin intencion de reproche
 Yo amigo os daré mi coche
 Le dijo al buen escultor,
 Con tal que me trabajeis
 El busto que os he encargado

Con término señalado
De diez días — Bien señor,
El artista contestole
Lo principiaré esta noche. . . .
Pues bien os dejo mi coche
Y espero lo cuidéis bien.
El ecultor al momento
Se sentó en el delantero,
Se olvidó del caballero
Y de su busto tambien:
Y saliendo á todo escape
Recorriendo la ciudad
Atropelló sin piedad
A una anciana, y le mató.
Y dando á aquellos caballos
Látigo en vez de propina,
Púé á estrellarse en una esquina
Y la carroza rompió.

Hay hombres de bondad el fiel dechado
Exentos de maldad y de ambiciones,
Mas tomando las riendas del Estado
Conducen la carroza á tropezones.

Octubre 18 de 1857.

SECCION RECREATIVA.

LA PASIONARIA.

[Continuacion, véase el N.º 6.]

Se pasaron muchos días sin que yo me atreviese á decirle nada de lo que habia hecho para descubrir su secreto, y sin embargo sentia al mismo tiempo una especie de remordimiento por mi curiosidad y un deseo vivísimo de saber mas.

Una mañana de las muchas que solíamos salir á recorrer juntos nuestras haciendas lo noté mas comunicativo y alegre. Despues de haber buscado mil modos de traerlo al terreno propicio, para hacerle mi declaracion, no pude conseguirlo, é impaciente de no poder alcanzar mi objeto le dije directamente:

—Sabe V. Don Jorge, que le he sorprendido un secreto?

—Si no tengo secreto ninguno, me respondió con igual calma que la vez primera, pero mirandome fijamente.

—Vamos, mi querido amigo, es preciso que yo le confiese mi falta.

—Que falta? me preguntó algo sorprendido.

—La de haberlo espiado cuando V. entró en el monte dias pasados.

—Y para que hizo V. eso? me preguntó en un tono de dulce reconvenccion tan sentido, que me arrepentí de todo lo que habia hecho.

—Perdóneme V. amigo D. Jorge, pero eran tales los deseos de saber la causa de su tristeza, que no pude resistirlos y.

—Bien, le perdono, me dijo colocando su mano derecha sobre mi hombro, pero le aconsejo que nunca procure penetrar lo que otro desea tener oculto.

Estas palabras dichas con la sencillez de un paisano me han quedado impresos como si fuera la sentencia de un Sócrates.

—Quiero contarle mi historia; me dijo despues de un momento de silencio que reinó entre ambos.

—Juro á V. que la oiré con sumo interes y que la guardaré como si fuese uno de mis mas caros secretos.

Mi amigo cumplió su palabra relatandome lo que vas á oír. Lo único que siento es no poseer aquel lenguaje tan sencillo é inocente aquel sentimiento purísimo que encontraba en cada una de sus mal acabadas frases, en cada una de sus toscas palabras.

III

Una tarde de Enero de 1835 calorosa como son casi todas las de este mes, el río de Santa Lucía habia recibido un adorno más para agregar á los infinitos que bordan sus frescas orillas. Ese adorno consistia en varios grupos de jóvenes montevidéanos que se bañaban en las puras aguas de un lago formado por una cascada próxima.

A distancia como de dos cuerdas se bañaban tambien muchos jóvenes puebleros, como dicen los paisanos, y esparcidos en la costa del río se veian los ancianos y ancianas, padres y madres, de aquella alegre y gozosa juventud.

El Sol descendia ya á su lecho de aguas despidiendose de los coposos arboles con sus últimos rayos lánguidos y dulces. Muchos de los jóvenes estaban ya vestidos y recostados bajo los talas y sarrandies, otros concluian de bañarse y salian á la orilla, encogidos con el fresco de la tarde en busca de sus ropas; aqui sentada en círculo una familia entera saboreaba el agradable mate; allá humeaba un gordo asado cerca de la llama alimentada por arbustos secos, mas allá se bailaba alegremente al compas de la sentimental guitarra; todo era placer balla y encanto.

De repente se oye un grito desgarrador, pero solo se ven dos brazos blancos y hermosos que salen á la superficie del agua como pidiendo favor. Otro grito igual se hace oír en la orilla, casi instantaneamente al primero, como si fuese un sonido llevado por la

eléctricidad de un estremo á otro del alambre, y una Señora como de cuarenta años, pálida convulsa, aterrada corre hacia el arroyo gritando:—Mi hija! mi hija! que se ahoga! El espanto se apoderó de todas aquellas personas, que poco antes demostraban de mil modos su regocijo; los hombres y las mujeres corrían de un lado al otro, aturdidos buscando un medio de salvacion, la pobre madre desesperada, pedía con los gritos mas desgarradores la vida de su hija; y el tiempo pasaba mientras seis ó siete jóvenes se desnudaban para arrojarlos al rio cuya corriente envolvía en su carrera á la infeliz víctima.

De pronto se oye un ruido de ramas en la orilla opuesta, y no tarda mucho en aparecer un jóven en traje de campo. Fija su mirada en el lugar donde todos estaban atentos, y en un segundo arroja á un lado su sombrero de anchas alas, al otro su chaqueta, se desprende el chiripá, y se arroja intrépido al rio en camisa y calzonillos; nada como un delfín, corta valeroso la corriente, llega al lugar en que se habia sumergido la jóven, zambulle y aparece triunfante nadando con el brazo derecho y sosteniendo en el izquierdo la hermosa presa que acababa de arrebatar á las aguas. Un grito de alegría recibió al valiente jóven, que con el rostro resplandeciente de satisfaccion llega á la orilla del rio y deposita en los brazos de la madre una hija que ya consideraba perdida, un pedazo del corazón que por un momento le habia arrebatado la fatalidad.

La jóven estaba sin sentido. Sus negros cabellos empapados caían sobre sus hombros y torneado rubio; sus ojos cerrados completamente parecían ruborizarse; una palidez hermosa daba mayor encanto á su belleza. Era una niña robada en medio de su sueño á las aguas del rio.

El valiente paisano que acababa de salvarla la contempló un momento, y despues de haber reclinado con dignidad todo lo que se le ofrecía en agradecimiento de su heroica accion, volvió á arrojarlo al rio lo atravesó con la misma ligereza, salió al lugar donde habia dejado su ropa, la recogió y se internó en el monte, no sin haber dirigido sus ojos dos ó tres veces al grupo de personas que socorrian á la jóven.

Sabes Carlos, quién era aquel valiente y generoso paisano? Mi amigo don Jorge que entonces tenia veinticinco años.

IV

María L., así era el nombre de la jóven que acababa de ser salvada, tendría diez y ocho años de edad, era hermosa como una inspiracion de amor; sus negros ojos, expresivos como los de

la virgen de Murillo, y al mismo tiempo lánguidos como la tristeza de un niño, manifestaban una dulzura de carácter encantadora; cuando los fijaba en los de algun jóven le infundía un amor profundo y al mismo tiempo respetuoso. Los ojos era lo mas bello que poseía su rostro, pero en ellos parecia que se habian reunido la belleza física y la espiritual para admirar á cuantos la conocian. La expresion de esos ojos resaltaba sobre la palidez blanquísima que se esparcía en sus mejillas y descoloraba en parte sus finisimos labios.

Habia venido á Santa Lucía aquel verano á causa de su salud achacosa desde la infancia, y concluía de tomar los baños para volverse á Montevideo algo repuesta.

R. DE S.

(Continuará)

; POR UNA CAMELIA !

[Continuacion]

VEASE EL N.º 6.

—Calla Enrique, tus palabras poseen para el corazón de esta mujer que tanto ama un efecto mágico, y ambiciosa como soy, quisiera que nadie las escuchase sino yo; esas palabras son mías, exclusivamente mías y por ello tengo envidia del céfiro que envuelve entre sus alas flexibles tus acentos, la luna, la pudorosa luna que baña con su luz melancólica tu cabeza, tambien me parece quiere usurparme el entero dominio de tus encantos.

Cualquiera hubiera podido descubrir durante este dialogo detras del ramaje de enredaderas dos ojos vivos y penetrantes que absorbían todos los movimientos de nuestros dos amantes.—La luna al quebrar sus ebras de plata sobre la gloriosa hacia proyectar á esta una oscura sombra detras de la que se ocultaba un hombre.

Eva y Enrique, no notaron la proximidad de un curioso observador, y seguían en aquel dulce coloquio creyendo que Dios era el único testigo de sus momentos de felicidad—Momentos dulces de íntima confianza en que las almas de dos seres se unen y se elevan á una region ideal de poesía donde el aura, el aroma de las flores, el canto de los pajarillos y todo en la naturaleza en fin parece armonizarse para decir una sola palabra amor.

La gloria, las ambiciones, si puede decirse, tienen sus límites marcados, pero el amor ese sentimiento esquisito que solamente poseen las almas dotadas de una sensibilidad sublime, no tiene límites, la esfera en que gira es siempre pequeña

y el amante quisiera que la mujer que le ama, olvidara por él hasta lo mas grande para todo razon;—el amor á Dios.

La mujer es siempre cesijento cuando se trata de esa pasion, ella quisiera que el ser que absorbe sus pensamientos fuera para las otras mugeres un ser insignificante, y llegan á hacer consistir su felicidad y su amor en la esclavitud á que pueden llevar al hombre que aman.—Los celos se desarrollan con mas ferocidad en la mujer y esa pasion ciega las hace exigentes hasta el estremo.—Puede disculpar ese proceder en la mujer el exceso de cariño, pues si no fuera esto seria preciso huir de una mujer celosa como de un reptil emponzoñado.

Eva, no era una mujer vulgar, ella celaba por que amaba hasta lo ideal, con ese fuego que germina en el corazon de la mujer á los 23 años;—muchas veces esta creé amar cuando solo cuenta 18 pero se engaña, su corazon no se apasiona y solo encuentra placeres en todo lo que es variable; á estas se les aplica el epíteto de *coquetas*, pero nosotros no lo creemos así, y solo calificamos esa velocidad del pensamiento como hija de la niñez, pues si ella se engaña es la mayor parte de las veces en perjuicio; propio llegando á ser su conducta unobjeto de conversacion en todas partes partiendo del principio de que el que es burlado por una mujer jamás lo confiesa p' no esponerse á la burla desus amigos, y responde á las bromas de estos dando formas exajeradas á la conducta de la mujer que le ofendió pintandole amor donde no habia sino un cariño pasagero.

Eva tenia celos, pero no de las demas mugeres que rodeaban á Enrique por que eso equivaldría á una conviccion de su poco merito; ella amaba y se estimaba en su valor y al celar lo hacia con la luna que bañaba la cabeza de su amado, con el ceñiro que robaba sus palabras que ella hubiera querido beber á fin de que nadie pudiera arrebatarle el encanto de las palabras de su amante.

Despues de las últimas palabras de Eva, Enrique habiase quedado pensativo y fijas sus miradas en una hermosa planta de *Camelia* en la que descollaba como una reina apoyada en un trono de esmeralda, una flor blanca, que recogia en su delicioso cáliz las purisimas lágrimas del rosio. Eva observó la distraccion de Enrique y levantandose con un entusiasmo de niña, pareciendo tener celos de la flor que absorvia las miradas de su Enrique corrió hacia ella y poniendo sus delicadas manecitas sobre la rama en donde se columpiaba la preciosa *Camelia*, la tronchó y volviendo al asiento que habia ocupado la despedazó y arrojó al suelo con un movimiento nervioso y convulsivo.

Enrique contemplaba sin desplegar sus labios los movimientos de su amada sin comprender la causa de aquel súbito arrebató.—Eva despues de haberse sentado al lado de Enrique, despues de haberse serenado de su movimiento rápido de indignacion esclamó con un acento casi infantil.

—Tuve celos.....

—Celos, y de que hermosa Eva?.....

—De esa flor que acabo de despedazar

—De una flor? y tuviste celos de una flor idolo mío!.....

—Si Enrique por que esa preciosa *Camelia* absorvia todas tus miradas y mientras ella gozaba de los destellos de tus ojos, tu pobre Eva sufría tu indiferencia.

Esta inocente confesion de Eva produjo en su amante un efecto inexplicable de placer, y arrebatado por un vértigo sublime cogió las manos de Eva entre las suyas y fuera de si llevó sus labios convulsivos á los de su amada y un beso resonó bajo la boveda de la glorieta.

Esta era una escena muda en que se ponian á prueba dos almas ardientes que inspiradas por Dios hacian de su amor una adoracion sagrada, por que el fuego que ardia en sus corazones era ese fuego santo de abnegacion é idealismo, que solo comprenden los que sienten ó han sentido esa pasion del amor natural que tan bien ha sabido pintar en su *Pablo y Virginia*, Bernardino de Saintpierre y que nosotros no podemos alcanzar ni á bosquejar siquiera.

Hemos dicho que esa escena de nuestros jóvenes sin embargo que al parecer no tenia testigos, atraia con avidez las miradas de un hombre que al sentir el beso, cualquiera hubiera podido ver en su rostro una expresion de furor, sus ojos, chispeantes parecian querer incendiar á nuestros jóvenes, una convulsion nerviosa se produjo en todo su cuerpo y de sus cardenos labios se escaparon estas palabras que se perdieron en el vacio sin que llegaran á los oidos de los amantes.

—¡ Por una *Camelia* un beso!.....

—Eva la noche es fria, dijo Enrique, el aire es ya humedo y puede hacerte mal, quieres amada mía que entremos á casa?

Eva no contestó; pasose de pié apoyose en el brazo de Enrique y ambos salieron del jardin dirigiendo sus pasos hacia una escalinata que llevaba hasta un vestíbulo que daba entrada á las habitaciones de la casa de Eva.

Detras de nuestros jóvenes las ramas de las enredaderas oscilaron varias veces y las secas hojas que el viento habia desprendido de los arboles, crujieron bajo la presion de la planta de un

hombre, que saltó de detrás de aquellas, dirigiendo sus temblorosos pasos en pos de Eva y Enrique.

Estos llegaron al vestíbulo, luego se perdieron en las habitaciones, mientras un hombre embocado en una ancha capa se recostaba á la verja del jardín y no desviaba la mirada de la puerta por donde habían desaparecido nuestros jóvenes. Después de un rato de inacción y de silencio dando un golpe de impaciencia con su pié en el suelo, exclamó lleno de cólera.

—Yo me vengaré—dicho esto volvió á emprender su marcha y pocos minutos después se perdía entre las sombras como la visión de una imaginación enferma.

IV

El Salón de la casa de Eva estaba poblado de damas y caballeros que se balanceaban al compás de una polka habilmente tocada, por una jóven en cuyo rostro pálido se dibujaban con vivísimos colores los padecimientos íntimos de su corazón.

Eva y Enrique penetraron en ese océano donde se prodigaban tantas palabras amorosas, tantos suspiros y tantos besos, y sin ser percibidos por la concurrencia que parecía no haber notado su falta en el salón, siguieron el movimiento de las parejas; Enrique rodeó la flexible cintura de Eva y pronto se perdieron entre el tumulto de danzantes que entusiasmados unos, y tristes y meditabundos otros giraban como impelidos por la mano de la locura.

El baile es el remedo perfecto de la inconstancia, es el retrato más parecida que existe de la locura y en fin es una máquina compuesta de infinidad de piezas diferentes todas, y que sin embargo se vuelven y revuelven en caprichosos giros al compás de las melodías de un piano.

El baile era dado en obsequio de la madre de Eva; era su cumpleaños y todo contribuía al goce de una noche de verdadero placer.

(Continuará.)

SECCION DE TRATOS.

EL TEATRO

Para una de las cosas, que es más necesaria al cronista la imparcialidad, es para tratar las cuestiones de teatro y ponerse á la altura del crítico delendo que no olvida los más imperceptibles perfiles para delinear con habilidad sino con perfección los caracteres que cada actor representa, y traerlos á el terreno de la naturalidad.

El Teatro es una escuela de civilización que deleita ó instruye á la vez, y por esto debiendo, al ocuparnos de él, no omitir ningún rasgo perfecto bien sea del autor ó del actor.

El Teatro lico entre nosotros como en todo el mundo absorbe con generalidad á los *débutants* y los transporta á otra esfera de idealidad donde mora ese sentimiento íntimo y exquisito, que anima el espíritu y lo commueve. La música, parece interpretar los sentimientos del alma y hay en sus armonías ya tristes, ya alegres y fugaces lo que nadie puede interpretar y sin embargo es la armonización perfecta del alma.

El Teatro es más á nuestro juicio que la música y el canto, en él se ven representados con más ó menos habilidad los personajes de todas las edades de la vida, y sus escenas arrancan lágrimas al corazón; la moda hace olvidar por un tiempo, las producciones dramáticas pero no las mata por que en nido el gusto se ha fastidiado de la música, entra la moda, si puede desearse, por el drama y llega á ser un furor.—Entonces vemos aparecer sobre la escena las obras de los que no desatentados por ese accidente de circunstancias, han seguido trabajando y llenos de fe han esperado el momento de lucir la fertilidad de sus ingenios.

Nada hay más bello que ver representadas por hábiles actores esas escenas de la vida y que hoy ayer y mañana nos presentó nos presenta y nos presentará la sociedad por que si á medida que avanzan los siglos las sociedades adelantan no por eso llega la civilización á moralizar de tal manera, que no tengamos aun en nuestros días padres que sacrifican sus hijas al mesquino interés de la riqueza, ni crimines horrosos cometidos por amor, ni otras tantas materias de las que se han sacado argumentos preciosos, retratando personajes con verdad y prestando lecciones de refinada moral á las sociedades.

A fines del siglo pasado se habia perdido casi del todo el gusto por el teatro, grandes genios veian con tanto pesar representarse sus obras ante una muy poquísima concurrencia que al asistir al teatro tenia que cargar con el epíteto de *antigua* que aplenaban los que preferian las inmortales reuniones de café, llamandose ellos los de la *moda*;—ese habito se arregaba más y más á medida que se dejaba el teatro y los salones, y la juventud de buen tono miraba al teatro como un paso tiempo fastidioso.

Nuestro siglo pues trajo ese rigoroso deseo de ver comedias, y se hacia con tanto placer, como los Romanos asistian llenos de entusiasmo al circo donde no veian más que hombres que se desgarraban como fieras.

Todos los países tienen sus hábitos peculiares; los ingleses prefieren sus corridas de caballos, los italianos sus funciones líricas, por ese francés que tienen por todo lo que es música, la España tiene su teatro y sus corridas de toros como la Francia el teatro y los paseos.

Nosotros que aun no estamos en el rango de los antiguos pueblos y que en algo participamos del carácter español tenemos un gusto particular por el teatro y las producciones dramáticas así es que preferimos esa diversión inocente, é instructiva, á tantas otras cuya escuela es activa y perjudicial.

La prueba de lo que dejamos dicho es que cuando el atraso del siglo pasado no había permitido que nuestros países savoreasen los placeres de la comedia, los hábitos eran mas libres y no había abuso por infumante que fuese que no fuera parte en nuestras sociedades.

Vino el teatro y con el la moralidad, y esas costumbres retrogradadas de la época se fueron modificando, y tenemos la creencia que mucha parte de esa mejora moral la efectuó el teatro, con las producciones que nos traían desde España y nos las presentaban como cuadros vivos de todas las edades.

Después que fueron conocidas entre los americanos las grandes ventajas que presentaba esa escuela, nuestros poetas, algunos de ellos bastante aventajados, quisieron aprovecharse de esas lecciones y principiaron á pulzar sus lirás; no ya como antes para entonar canciones fugaces, sino para elevár á otra esfera sus inspiraciones y tratar á su vez de arrancar al entusiasmo una palma de las que ciñen la frente de los genios.

Nuestra opinion pues con respecto á teatros es que "la verdad de la vida se vé representada en la escena y que de sus lecciones se aprovecha la humanidad para dar á sus hijos los inestimables dotes de la educacion." Con estos principios por base sentamos nuestro juicio franco, que es, sinó exacto, por lo menos lo consideramos acertado.

PENSAMIENTOS Y MÁXIMAS.

La poesía es la corona de las ciencias, el laurel de las artes, la palma de las victorias, la guirnalda de la virtud; es en fin el vestido de gala con que se enorgullecen todos los conocimientos humanos.

Estudiando y analizando cuanto por es posible la armonía y concierto que reina en todo el universo, nos vemos obligados á exclamar: Dios es el primer poeta; así como es el primer sábio y el primer artista.

La filosofía es una ciencia que nunca llegará á ser comprendida bastantemente. Por mucho que se añaden sus partidarios, jamás resolverán algunos problemas que ella nos ofrece.

Mas han dado á la filosofía las eternas disputas de los tercos, que los innumerables sofismas con que se lo ha combatido.

R. de S.

La filosofía — es el tabernáculo sagrado que encierra en sí, las mas preciosas joyas de una odisea cuyo harem es la humanidad y cuyo sultán es Dios.

La política — en nuestros días es la máquina eléctrica aplicada á las pasiones.

La imaginacion — es un fertilísimo campo que con tinuamente removido por el arado del poeta, jamás se esteriliza y cada día le brinda nuevas y abundantísimas mieses.

La caridad — es el rocío consolador que humedece los corazones de los desgraciados para que sus labios articulen la espansion de la gratitud, simbolizada en la elocuente espresion *Amor del prójimo*.

El libro — es un oráculo fatal, que consultado por una sibila, anuncia unas veces la felicidad en sus signos, y otras veces hace mas espedito el camino del mal.

La Religión — es la savia benefactora de la vida.

La lectura — es al alma lo que la medicina es al cuerpo que unas veces la fortifica y entona y otras agravando sus dolencias la mata.

El orgullo — es la nobleza del alma; la vanidad es la excesiva confianza en si mismo el blason de la primera es la dignidad, el blason de la segunda es la soberbia.

A. F. Costa,



MESA REVUEITA

TRADUCIMOS DE UN PERIODICO ITALIANO

EL SIGUIENTE SONETO.

Un moreno imperterrito va en coche
Pareciendo aunque viejo ser *muchacho*
La figura es la misma de un *borracho*
Que anda ñ oscuras rodando por la *noche*.

Si te burlan moreno á *troche moche*
No por eso te sanean grade *cacho*;
Tu haces de tus artículos *gaspacho*,
á que juro por Dios, no haré *reproche*.

Si me agarras á leer, me atacan un *chucko*
Y me dejas hirviendo como *chicha*,
Porque río moreno *mucho* y *mucho*
Si mis obras censuras, oh! que *dicha*!
Entre Brutos tambien eres muy *ducho*
Y valen tus acertos una *fecha*.

Avechucko.

Epigramas.

Justo es dijo don Simon
El encono de mi suegro,
Será porque no le integro
La dote de mi muger.
Oyó esta queja la esposa
Y dijo: —Es esto un infierno
Por que no le das un cuerno
Y que deje de moler?.....

Tengo gusto en sclduarle
Dijo á un acreedor Werter,
Me encargan venga á cobrarle
—No tengo con que pagarle
Mas aquí está mi mujer.

—A fé que teneis el sello,
Y hombre grande pareceis
—Y en qué me lo conocéis?
—En lo largo del cabello.

CHARADA.

Principio por la *tercera*,
Porque así conviene mas,
Que algo difícil siquiera
Es decifrar por detrás.

De una letra lleva el nombre
Y es tambien preposición,
Teniendo á mas, no te asombra....
Muy variada aplicacion.

Parte es de un verbo así mismo
De noble interpretacion,
Si neaso hácia, el pauperismo
Quieres mirar su acepcion.

A mi *primera* un acento.
Y una *s* le pondrás
Con la segunda de aumento,
Y en los barcos lo hallarás.

El *todo* de mi charada
Contiene como has de ver,
(Si me la dás decifrada)
El nombre de una muger.

BOA.

CHARADA.

Es mi primera vocal,
La segunda consonante,
Primera y tercia constante
Medida del tiempo es.

En segunda y tercia véis
Fruta que en estio abunda,
Cambia y un sentido inunda
De una fuerte sensacion.

Y es mi todo diversion
Que en dulce enajenamiento
Y sublime sentimiento
Deja el alma y corazon.

ENANO.

ERRATAS NOTABLES.

Despues de tiradas las primeras ocho paginas
hemos encontrado las siguientes:

En el titulo del primer artículo despues de la
palabra *trastornos* falta *sociales*.

Página 104 columna 2.^a donde dice *El alca*
lease *El Alba*.

" " " " verso 30 donde
dice *el aura* lease *la aurora*.

" 103 " 2.^a verso 1.^o donde
dice *Adulete* lease *condulete*.

SUMARIO:—*Escuageracion de principios, causa de trastornos sociales.*—*Fin del Mundo, (conclusion).*—*Sublimidad y Misterio.*—*Los Mártires del siglo XIX.*—*A Amelia, (poesia).*—*A un Arroyo, (poesia).*—*Ecos de Infortunio, (continuacion)*—*(poesia).*—*Una Logrima (Leyendo).*—*Soneto á la Sta. F. B. Traduccion—El escultor y el coche (fabula).*—*La pasionaria novela (continuacion).*—*Por una Camelia? novela [continuacion]*—*El teatro.*—*Pensamientos y Maximas—Mesa revuelta.*—

IMPRENTA ORIENTAL.—Calle del 25 de Mayo Núm. 50.